



Entrevistamos a...

Sara Mesa

Escritora

VICTORIANO S. ÁLAMO
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

— En un momento de *Un asunto de familia*, la película con la que Hirokazu Kore-eda ganó la última Palma de Oro de Cannes y que en estos momentos se proyecta en los cines españoles, uno de los personajes habla de que en ocasiones es mejor tener la oportunidad de elegir la familia que *sobrevivir* en la que nos ha tocado. ¿Casi y el Viejo de su novela *Cara de pan* considera que opinarían de la misma forma?

— Muy posiblemente. Y yo también. En general, todo lo que nos es impuesto debería ser cuestionado. Supongo que hay cosas que no pueden elegirse, pero tampoco hay por qué acatarlas sin más.

— ¿La familia está en el punto de partida de esta novela, más allá del cuento suyo que la inspiró?

— En el cuento germen de *Cara de pan* la familia es fundamental, en la novela no tanto, o no solamente. *Cara de pan* explora las otras caras de las instituciones. Las autoridades educativas, sanitarias, sociales, policiales, aparecen en mayor o menor medida.

— Imagino que la defensa de la diferencia y el no dejarse llevar por la primera impresión o el tópico están también en el punto de partida de *Cara de pan*. ¿Me equivoco?

— Exacto. *Cara de pan* es, en cierto modo, una defensa de la diferencia, esto es, de la individualidad, que no

«Todo lo que nos es impuesto hay que cuestionarlo»

La escritora Sara Mesa (Madrid, 1976), que desde niña reside en Sevilla, se consolida con la breve novela 'Cara de pan' como una de las voces más relevantes de la literatura nacional. En esta entrevista, vía cuestionario por internet, habla también de manera de entender el oficio

«'Cara de pan' es una defensa de la diferencia y de la individualidad, no del individualismo»

del individualismo.

— ¿Algún paseo por un parque o una experiencia propia acabaron trascendiendo o formando parte del corpus original de este proyecto literario?

— No, más allá, como explico en el epílogo, de que al escribir se me venían a la cabeza, involuntariamente, imágenes de un parque de mi adolescencia al que hace muchos años que no voy. Lo cual es curioso: refleja cómo lo biográfico se traspasa de formas muy sutiles al texto. No tiene tanto que ver con los hechos concretos como con la memoria sentimental.

— ¿Casi tiene mucho, poco o nada de Sara Mesa?

— Todo lo que tiene el hecho de que yo también fui una adolescente. Por lo demás, su historia es completamente inventada.

— Viejo, por su parte, ¿bebe de uno o varios personajes reales cercanos a usted?

— No, es más bien la suma de ciertas personas peculiares que conozco, personas que son catalogadas como raras simplemente porque sus aficiones, costumbres o apariencia no son los mayoritarios.

— ¿Le resultó complicado no tomar partida a medida que escribía el libro o el punto de vista narrativo frío y distante lo tuvo claro y cobró vida de forma natural a medida que escribía?

— Yo creo que aunque mi estilo es distanciado y frío —es decir, huyo de lo sentimental—, mi postura como

Las dos imágenes que aparecen en estas páginas han sido cedidas por la editorial Anagrama, que edita los libros de Sara Mesa. Acaba de llegar a las librerías, donde figura desde finales del pasado año *Cara de pan*, que centra esta entrevista, su ensayo *Silencio administrativo*, que forma parte de la colección *Nuevos cuadernos*, en la que esta escritora cuenta la historia real de una mujer sin techo.

«Las instituciones nunca pierden, son los individuos los que pierden siempre. Éstas nivelan y violentan los rasgos personales»

«Mis libros gustan a las mujeres. Las feministas somos muy buenas lectoras y entendemos los matices»

escritora se transparenta siempre en mis libros, lo quiera yo o no. Está más que en el estilo en la selección de los temas, en el enfoque. Obviamente, en el caso de *Cara de pan*, yo estoy del lado de los dos protagonistas.

— **La infancia marca a fuego y determina buena parte de nuestra vida. ¿Es un tópico o es una realidad?**

— Es una realidad que descubrió el psicoanálisis desde sus inicios, que es hoy ya incuestionable. Y añadiría: consustancial a la infancia, indisoluble, es el origen social, que también lo marca todo.

— **¿Considera que la infancia es un territorio ideal para la narrativa de ficción, aunque se retrate desde la concepción adulta y de la propia experiencia?**

— Es un territorio inagotable, que recupera la visión mágica que luego perdemos al crecer. Personalmente me encanta cómo narran los niños, o cómo dibujan, porque ellos nunca tratan de captar toda la realidad, ni de explicarla, solo de reflejar su mundo interior. Y de esto los narradores adultos podemos aprender mucho.

— **¿Casi es una perdedora o los perdedores son los que están a su alrededor, tanto en casa como en el centro educativo al que deja de acudir?**

— Las instituciones nunca pierden, son los individuos los que pierden siempre. Las instituciones nivelan, normalizan, violentan los rasgos personales. No todas, no en la misma medida, pero forma parte de su esencia.

— **¿Le han llegado reacciones, positivas o negativas, de *Cara de pan* desde posiciones feministas?**



— Mis libros, que siempre son ambiguos y turbios, suelen gustar mucho a las mujeres. Supongo que a los hombres también, si me leyeran más. Las feministas, contrariamente a ciertas acusaciones, somos en general muy buenas lectoras y entendemos perfectamente los matices. No he tenido en este sentido ninguna reacción negativa con *Cara de pan*.

— **Profesionalmente, ¿ha vivido algún episodio de machismo en el gremio literario nacional o internacional? ¿Es un mundo de hombres, como se percibe desde fuera?**

— No hay igualdad real en la literatura consagrada por el canon. No hablo de la literatura comercial, sino del ámbito de premios nacionales, premios de la crítica, premios de editoriales de perfil literario, catálogos, traducciones, etcéte-

ra. La desigualdad que podemos padecer las escritoras es más bien de tipo invisible: los lectores que nos dejan de leer por ser mujeres, sobre todo. Y la acusación constante de ser publicada por ser mujer. Nunca he escuchado lo mismo de escritores hombres, a pesar de haber sido siempre muchos más.

— **El menos es más resulta evidente de nuevo en la novela. Va directa al grano, sin florituras y evitando alargar el número de páginas sin necesidad. ¿Fue premeditado?**

— Más que premeditado, es mi forma de escribir. Aunque no estoy tan acuerdo con lo de «ir al grano». En realidad, escribo siempre dando rodeos, o escribo de una cosa a través de otra, pero en efecto, buscando la brevedad y evitando las florituras.

— **¿Y el uso de la elipsis, que siempre requiere un lector adulto e inteligente**

al que no se lo da todo masticado?

— Es un recurso que he aprendido de muchos de los más grandes escritores. Pienso ahora, por ejemplo, en Salinger, un maestro del relato subterráneo, el que va por debajo de las palabras escritas. O en Fleur Jaeggy, con su prosa elíptica, emborronada y misteriosa.

— ***Cara de pan* no lleva ni seis meses en las librerías, pero imagino que ya trabaja en un nuevo proyecto. ¿Nos puede adelantar algo?**

— Dentro de unos días aparecerá en la colección de los *Nuevos cuadernos* Anagrama un breve ensayo, que tiene mucho de crónica personal, sobre la crueldad de la burocracia con los más pobres y los prejuicios sociales aparejados. Se titula *Silencio administrativo* y cuenta la historia real de una mujer sin techo.